

## "CAMPANAS ROJAS"



El filme mexicano-soviético Campanas Rojas es una obra ambiciosa y desmedida de supuesta gran importancia porque se significa como el epitome de un sistema de producción, resultando de la injerencia directa del Estado a fin de revitalizar la decadente industria cinematográfica nacional, evadir la tónica habitual de mediocridad, chabacanería y miopía social, y contribuir a crear un producto de "alta calidad artística", capaz de satisfacer la demanda interna y atraer al mercado exterior.

El objetivo fundamental de esta coproducción es la distribución en todos los países del orbe lo que se pretende contribuir a la proyección internacional del cine mexicano y de paso dar a conocer una parte fundamental de la historia de la patria.

Es por ello que este filme "espectacular" que nada tiene que envidiar a las superproducciones hit de Cecil B. de Mille expone de manera ingenua y melodramática algunos aspectos de la vida azarosa de John Reed y su personal visión de la Revolución Mexicana y asimismo una semblanza de Francisco Villa y Emiliano Zapata.

Para el logro de semejante empresa fue necesaria una inversión de capital nacional y ruso, el talento del director soviético Sergei Bondarchuk, del fotógrafo Jadin Loussov, de los guionistas Zepeda y Garibay, y según Humberto Enriquez, productor ejecutivo del filme, la colaboración de múltiples elementos humanos, entre ellos, el músico Joaquín Gutiérrez Heras, quien demostró que en México "existen talentos desconocidos que hay que promover".

Haciendo caso omiso de las barbaridades que se han publicado con motivo de la exhibición de la primera parte de Campanas Rojas, por ejemplo declarar que Gutiérrez Heras es un músico desconocido, o que el filme tiene cualidades estéticas, innecesarias para el público mexicano, pero justificables en función del

hipotético público internacional (lo que implica un malinchismo insoportable), se supone que esta obra tiene un gran significado histórico por cuanto es el resultado del gran esfuerzo de una industria cinematográfica que estaba en crisis (inegable si se recuerda la hiperabundancia de películas de ficheras, prostitutas, encueratrices, gañanes y borrachines).

Luego entonces no es arriesgado afirmar que Campanas Rojas es una de las extraordinarias empresas emprendidas durante el sexenio que termina, y que debe situarse al lado de obras monumentales en pro de la cultura nacional.

Desgraciadamente, para algunos críticos, Campanas Rojas es sólo un filme pretencioso, aburrido, vacío y necio, ejemplo desolador de una política errónea por sanear el cine mexicano y cuyo único mérito es contribuir a afirmar la concepción pintoresca que del país tienen las extranjeras y proporcionar una visión colorida de la Revolución Mexicana, el movimiento social más importante de la historia latinoamericana contemporánea.

Como respuesta, y a sólo dos semanas de estreno, el público de México ha dado su veredicto sobre Campanas Rojas, con una asistencia de casi 15 millones de pesos recaudados; querido lector te puedo decir que todavía no sabemos los resultados de los estrenos en Roma y Moscú, pero de todos es conocido... todo se perdona, menos el éxito.

